

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

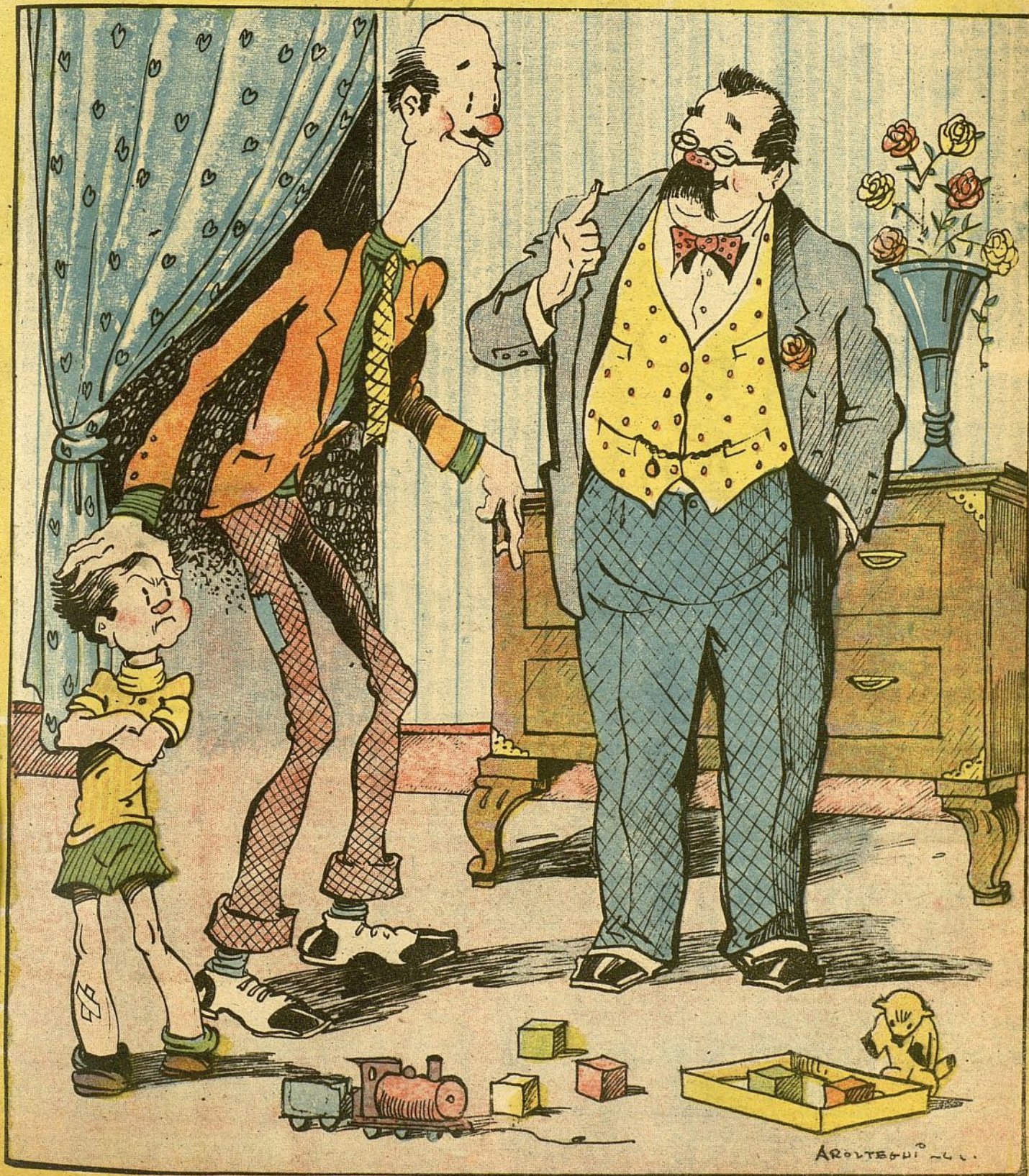
AÑO V

NÚM. 188

12 DE JULIO DE 1942

316/325

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213



DON FOCA—¡Qué penal estos niños terribles cuando llegan a mayores se vuelven tontos.
EL PEQUE DE CUBILLO.—Usted ha debido ser un niño terrible.

LOS CINCO ENANITOS

XV. —Ven aquí, Cacillo—habló la doncella. Quiero darte las gracias por haberme obedecido, cuando era un simple árbol, debido a las malas mañas del brujo Malasangre. Gracias a ti he vuelto a mi ser y me encuentro otra vez en este castillo, que había sido transformado en una pequeña y fea choza.

—Esta era nuestra casa—atajó Vinagrete. La joven se echó a reír de buena gana.

—No lo dudo—contestó. Esa choza quedó deshabitada muchísimos años, hasta que vosotros llegasteis a ella, porque un huracán deshizo la vuestra. ¿No fué así?

—Así fué—repuso Pizarín. Entonces perdonad que hayamos

usurpado vuestros dominios. Volveremos a recorrer estos bosques buscando otra choza para vivir.

—Nada de eso, valiente Pizarín—atajó la doncella. Yo vivo sola con mi nodriza. Cuando mis padres murieron, mi tío, que era el brujo Malasangre, quiso apropiarse de mi herencia y como yo me negaba y me ayudase en mi empeño la nodriza, mi tío valiéndose de sus malas artes la convirtió en huracán, la encerró en un cofre y la enterró en el jardín. Vosotros me hicisteis el favor de libertarla; como ella era viento y yo árbol, me vino a contar en seguida la buena nueva y a avisarme que estabais en las garras del brujo. Entonces le dije a este inteligente y simpático perro lo que debía hacer y lo cumplió al pie de la letra. Por su intervención nos ha salvado a todos. Vosotros desde ahora sois dueños de todo esto, con la condición de que me hagais compañía.

Locos de entusiasmo los enanillos saltaban de alegría. Pirracas, que había desaparecido, apareció con una pata de pollo que comía con ansia y a Cacillo se le caía la baba admirando a su nueva ama.

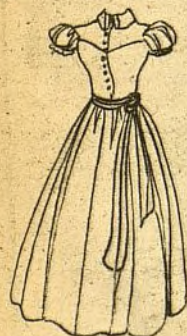
—¡Ay!—exclamó el perro. Cuando venga mi amo, Cubillo, no sé que va a pensar de mí. —Yo nada de vestido de ra—Yo soy el más el pollo de las

nada—exclamó Cubillo, apareciendo en el salón. —¡Ay!—exclamó Cubillo, apareciendo en el salón. —Yo nada de vestido de ra—Yo soy el más el pollo de las

co saben estar sin correr grandes aventuras.

FIN

¿Qué quieres saber?



María Josefina Pardo, (La Bañeza).—Siento no poder contestar más que en el semanario. Aquí va el modelo de vestido y sombrero para la boda. Por cierto que en tu carta no venía ningún sello como me dices, pero no creas que es por esto por lo que no te contesto directamente, sino porque es absolutamente imposible hacer excepciones con ninguna de mis amigas, pues en este caso todas querrían que les contestase a su casa y yo no daría abasto. Un abrazo de Santi para tu hermano y para ti de mi parte muchos y fuertes besos.

Marujita Loba, (Barcelona).—Mucho me ha alegrado poder conocer por fotografía. Yo te mando también aquí mi retrato, para que tengas un recuerdo mío. Lo de la dirección es imposible, pues de publicarla se formarían colas a la puerta de mi casa y ya sabes que el portero tiene malas pulgas. Recibe muchos abrazos.

Ramona Forada, Pilar Valle, Pilarín Ester, Concha Bergua y María Forada, (Elche).—Es necesario que tengáis paciencia para ver publicados



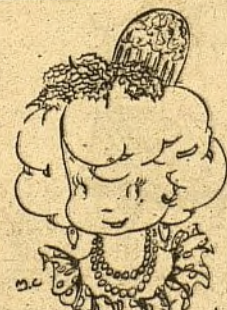
a Marujita Loba con todo el cariño de sus amigas Mari-Pepa

vuestros dibujos, pues hay miles de ellos y necesitan guardar su turno. No dejéis de mirar la página de Colaboración, pues si los hicisteis en tinta china y según las condiciones que se indican en esa misma página, seguramente los veréis publicados. Recibid muchos y fuertes abrazos.

Mercedes, Ramón y Enrique López, (La Coruña).—Muchas gracias por vuestras tarjetas de felicitación. Como sólo cabe un dibujo te envío, Merceditas, mi retrato de andaluza y con saludos de mis hermanos para los tuyos, muchos y fuertes besos para ti de mi parte.



a Pilar González-Haba con todo el cariño de su amiga Mari-Pepa



a Mercedes, Ramón y Enrique López, con todo el cariño de nuestra amiga Mari-Pepa

Pilar González Haba, (Madrid).—

Aquí va mi retrato de gitana. No puede ser de cuerpo entero, porque ocuparía demasiado sitio. Puedes mandar los cuentos que quieras a Colaboración, siempre que no sean demasiado largos. Allí te dirán si reúnen las condiciones necesarias para publicarlos. Saludos a tus hermanos mayores y para ti miles de besos.

Paquita Ponce, (Madrid).—Has hecho muy bien en escribirme pues tú también me eres muy simpática. ¿Qué tal van esos estudios? Recibe otro pellizquito en la nariz y muchos besos de mi parte.—Mari-Pepa.

DOCTRINA ESTILO

VALOR Y SANTIDAD

Me ha hecho reír la carta que me escribe una de nuestras lectoras, que con una sinceridad laudable me escribe: «En nuestro colegio nos dice muchas veces la profesora que debemos ser santas, pero yo creo que eso no es necesario. Se me imagina que los santos llevan una vida muy triste. Ni rien, ni juegan, ni luchan, ni aprecian las cosas de este mundo. Yo haré todo lo que pueda para ser buena; pero no pienso hacer el menor esfuerzo para ser santa».

Te agradezco, simpática lectora, esta claridad con que me hablas y te felicito también por esos tus propósitos de ser buena. En realidad tú perteneces a aquellas que tienen arrestos para llegar a la santidad. No te alarmes. Todo es cuestión de entenderse.

Ser santo no es, como creen muchos y como pareces creer tú, negar los anhelos naturales y nobles, acurrucarse en un rincón, llevar el cuello torcido, poner la mirada lánguida, mascullar ora-

ciones desde la mañana a la noche, andar triste, melancólico, inactivo, insociable. Esto sería a lo más la parodia, la máscara de la santidad.

La santidad es algo alegre, dinámico, ardiente y combativo. No es huir del mundo, sino vencerlo. Es alcanzar las más difíciles victorias, las victorias sobre el propio yo, que pone al que las consigue en la cima de la grandeza. El verdadero santo no es arisco, sino amable, lleno de ternura y de amor para los demás; no es cobarde, sino valiente hasta el heroísmo más sublime; no es triste, sino agradable, radioso, animado, desbordante de gracia y de serenidad.

Ahora, dime: ¿quieres ser santo? Seguramente que sí, puesto que estás dispuesto a ser bueno; que en definitiva, es lo mismo que ser santo.



VERSOS DE LA MADRE

Mayo mayito sí,
—Rayo rayito no,

¡Vete tormenta
que se despierta
mi corazón!

Mi niño te teme,
mi niño se asusta.
¡Vete tormenta
que no le gustas!

Mayo mayito sí,
llama
con tus rositas en mi ventana.

Rayo rayito, no
llames en mi balcón.

Trueno, habla más bajo.
¡Vete tormenta,
que no te sienta,
mi corazón!

Vete tormenta
que me atormentas
con el temor.

Mayo mayito sí.

Rayo rayito no,

Gloria Fuertes.

Grandes Hombres

CHOPIN



Federico Francisco Chopin, pianista y compositor polaco, nació el 1.º de marzo de 1809 y murió en París el 17 de octubre de 1849.

Desde pequeño manifestó grandes disposiciones para la música. Sobresalió entre sus compañeros de estudios por su tenacidad en insistir en cualquier pasaje musical difícil que no abandonaba hasta

dominarlo. Profundamente patriota, los sucesos de su país, en 1830, le obligaron, después de luchar como soldado, a abandonar su patria. Dió notables conciertos en París y Londres y se dedicó también a la enseñanza musical, siendo solícitísimo en la alta sociedad por su cultura y distinción.

Su obra de compositor es vastísima, comprendiendo: Estudios, Polonesas, Valses, Mazurkas, Nocturnos, Baladas, Sonatas, Preludios y Conciertos. Su arte exquisito conmovía hondamente al público que le oía extasiado. Su música es la expresión de todos los dolores y ternuras del alma. Antes de morir pidió que su corazón fuera llevado a Polonia, a la tierra que tanto amaba.



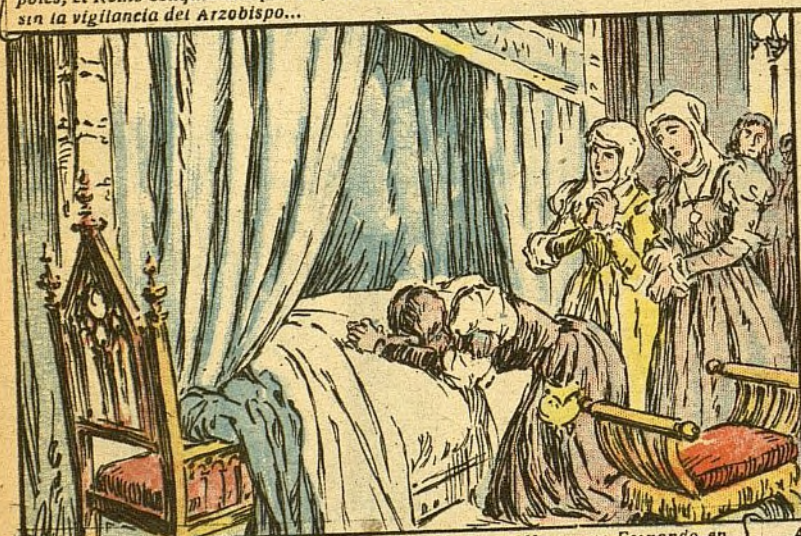
Gonzalo Jiménez de CISNEROS **"EL GRAN CARDENAL"** Por **CONZALO MORÍS MARRODAN**



Obedecen los Reyes la voluntad de este hombre que ha decidido evitar más anarquías en su patria y acuerdan firmar «los Reyes y la Reina». Mas Fernando parte, a poco, para Nápoles, el Reino conquistado por el Gran Capitán, y Felipe queda solo de Regente, mas no sin la vigilancia del Arzobispo...



... que enterado en cierta ocasión de que entre los cambios que aquel hacía en los puestos del reino dispuso de la renta de la sede de Granada, rompió las cédulas e increpando al Regente le amonestó: «por ese camino aesharéis el reino». Felipe se sometió.



A los dos meses de regencia murió en 1506 Felipe el Hermoso; Fernando en Italia; la reina incapacitada; la ocasión era propicia para la discolia nobleza. Fray Francisco por su propia autoridad reúne al Consejo de Castilla y propone sea llamado el viejo Rey en cumplimiento de la última disposición de Isabel.



A ello se oponen cuantos aspiran a regir los destinos españoles: la habilidad de Cisneros logra en esta ocasión triunfar, como en otras, su energía. Tan bien como el rey Fernando, otros nobles huera en estos reinos que puedan gobernarlos —les dice; y, para que ni uno ni otro bando triunfen, todos le aclaman como Regente.



El humilde estudiante de Salamanca, por encargo de toda la grandeza española, ser quien «tuviera cargo de doña Juana». Y llevando su habilidad hasta lo pequeño y pusando de las 12 de la noche del jueves, viernes ya y aia de abstinencia, responde a su maestro: «tresalu que tan solo tiene carnes que darle en aquella hora: «tráenos de cenar, pues que



Fernando el Católico continuaba en Italia exigiéndole cuentas al Gran Capitán y los duques de Najera, el marqués de Villena y otros nobles, desleales a su palabra logran de doña Juana que destituya a Cisneros: 500 lanzas y el apoyo del duque de Alba siempre fiel a su Rey le bastan para tomar Burgos y vigilar a la Reina.

NUESTRA HISTORIA.

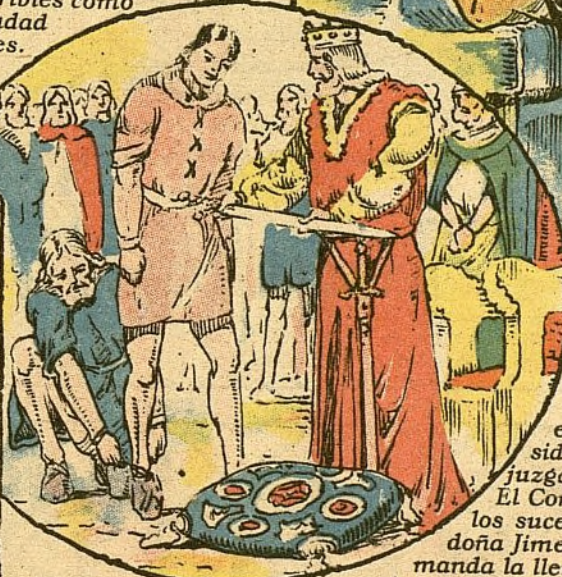
por MARTIN ALONSO.

XIX.—LA PRISIÓN.—El rey Alfonso el Casto sigue meditando medidas de justicia. El desacato cometido por doña Jimena y el Conde San Díaz de Saldaña al no solicitar previamente el permiso para casarse, preocupa hondamente al Soberano y le hace vacilar entre el perdón y la venganza.

El Conde vence a enemigos terribles como Ceilán y entra triunfante en la ciudad entre vitores y sonidos de tambores.

A Bernardo le cautiva el héroe, pero no sabe que es su padre.

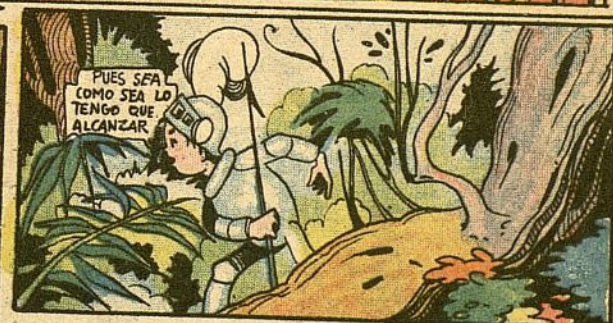
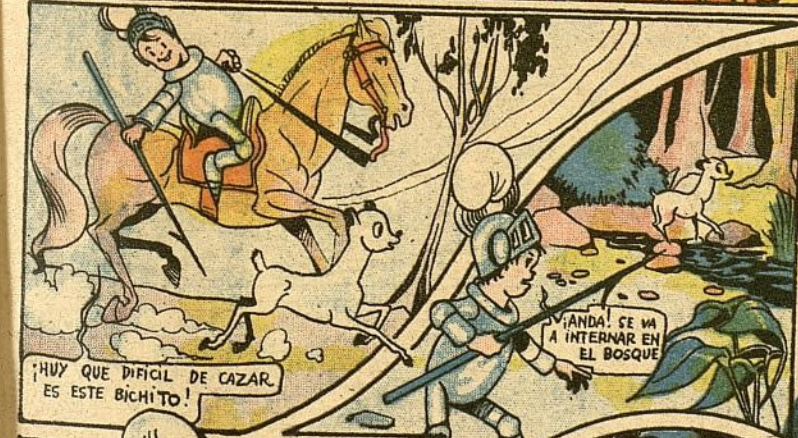
Ordena el rey a don Rubio que calce la espuela a Bernardo mientras él le ciñe la



espada. Don Rubio de sentimientos torcidos rechaza las mercedes que el buen Conde le ofrecía por la crianza de su hijo y dice a Bernardo con indignación que el de Saldaña no es su padre. En la Corte se considera traidor y cual traidor será juzgado, al que descubra tal secreto. El Conde de Barcelona ignorante de los sucesos solicita en matrimonio a doña Jimena. Rehusa la infanta y el rey manda la lleven a un monasterio. Recluida en el claustro aquella mujer enamorada concentrando su belleza singular en la oscuridad conventual.

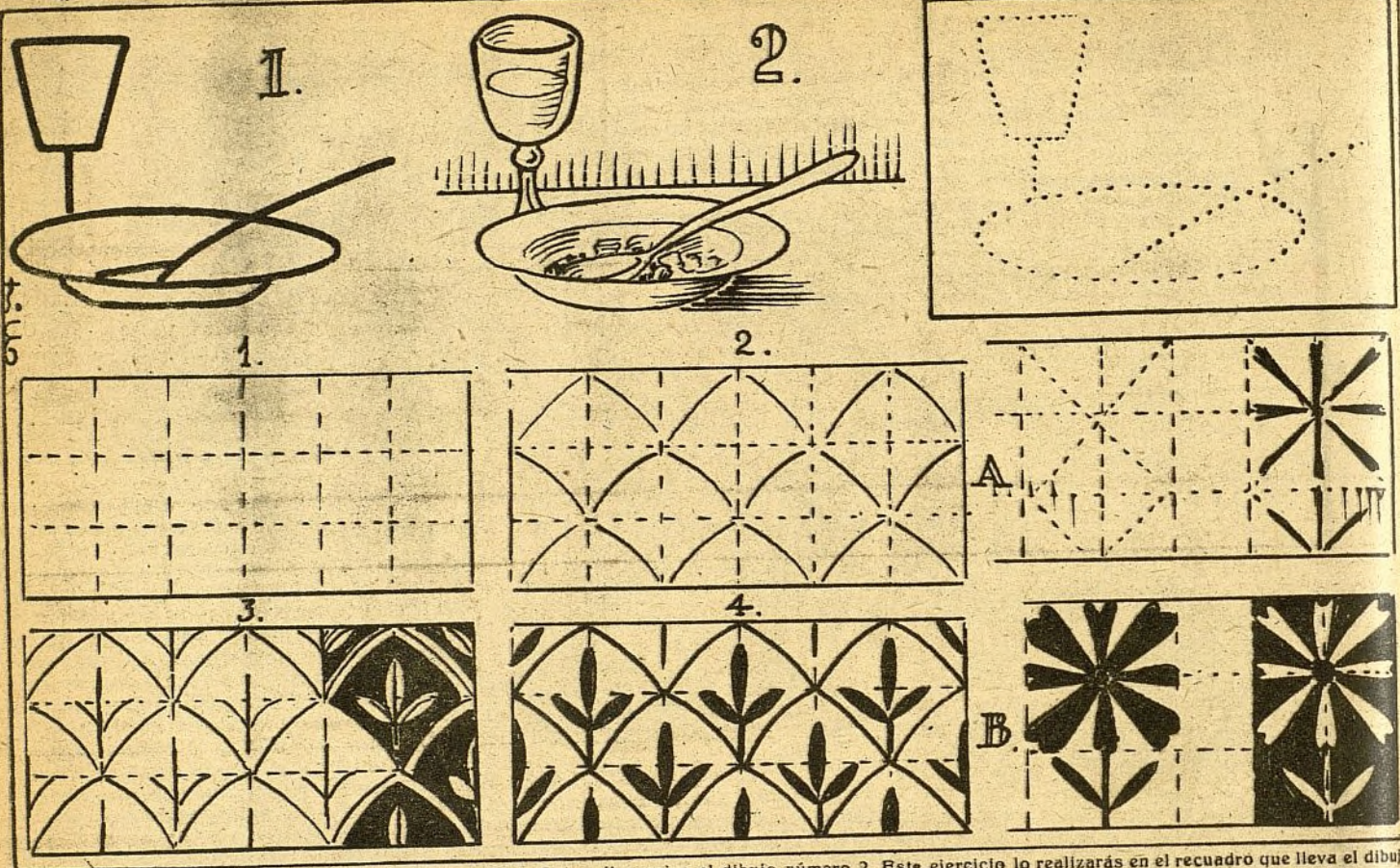
Un día aciago llega a sus manos un correo confidencial y espantoso: «De orden del rey el Conde San Díaz de Saldaña ha sido encerrado en el Castillo de Luna y condenado a ceguera de por vida».

EL FLECHA GUERRERO EN UN PAIS DE QUIMERA



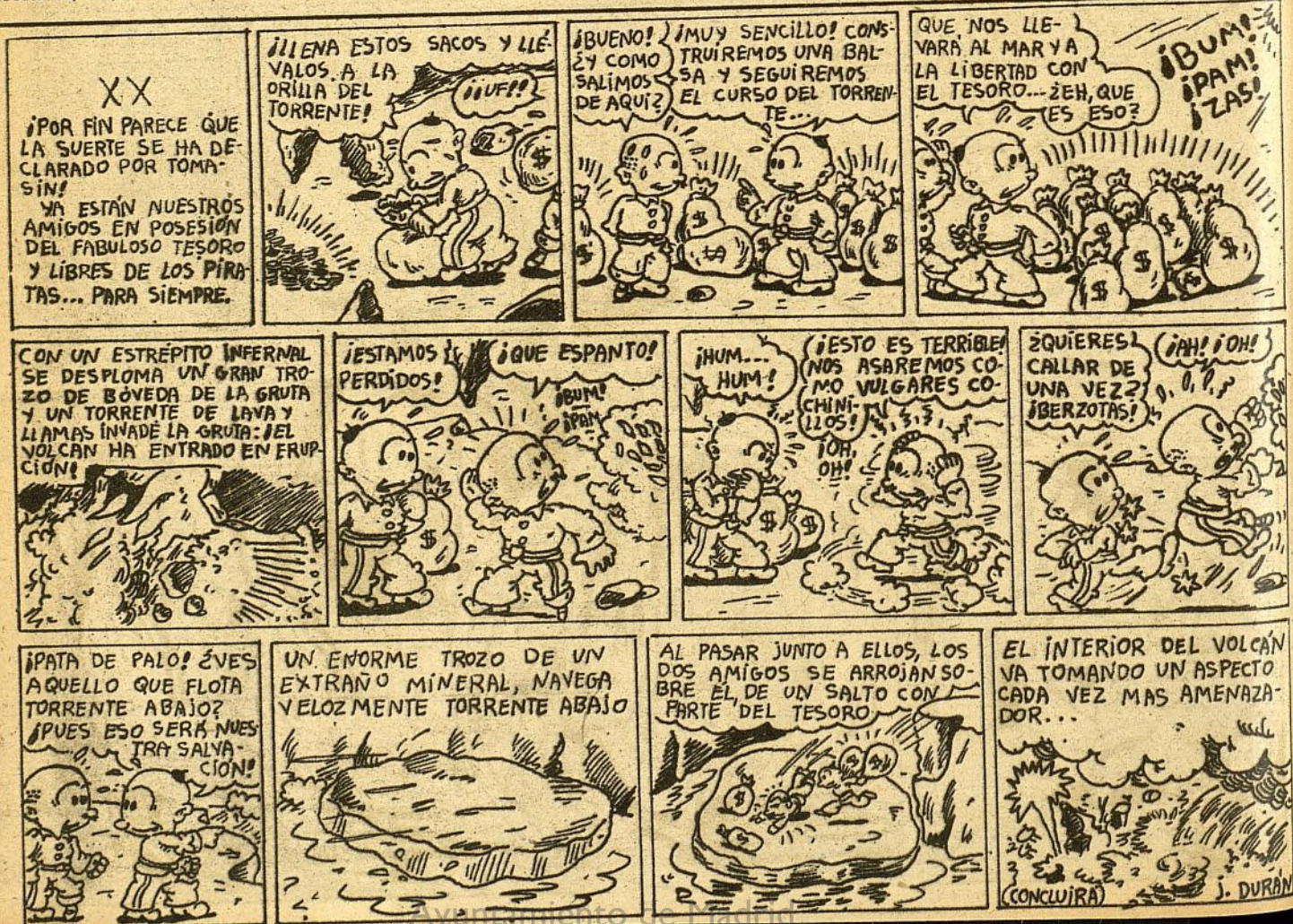


DIBUJO INFANTIL



Dibuja primero el esquema número 1 con trazo débil. Sobre él encajas el dibujo número 2. Este ejercicio lo realizarás en el recuadro que lleva el dibujo ligeramente señalado. Pon color en armonía con el natural.

Dibujo decorativo.—Dibuja estos motivos que sirven para decorar sobre papel cuadrículado. Las cuatro fases de su trazado del primer ejercicio te indican cómo debes proceder. El segundo motivo con sus fases A y B te señalan la forma de trabajar. Embellece con estos dibujos las orlas de tus deberes escolares, carpetas, forros de libros, etc.



la tragedia de marco

Por NATALIO RODRIGUEZ ("TALIO")



En medio de un magnífico y agreste paisaje, junto a las altas montañas coronadas de nieve y cubiertas de vegetación, una columna de humo delata la existencia de seres humanos. En efecto, en la falda de una montaña se ve una humilde casita, rodeada de un huerto lleno de diferentes frutos, todos en sazón. Es la morada de Marco, el buen Marco como le llaman cuantos le conocen por su hombría de bien. Delante de la casita, a unos metros solamente de ella, se levanta una sencilla cruz, que señala al caminante la verdadera senda de la vida. Esta cruz encierra una profunda enseñanza para todos y marca una etapa dolorosa en la vida sencilla de Marco. Buen cristiano y padre amantísimo, Marco no ambicionaba nada para sí. Su mayor felicidad había sido siempre poder proporcionar a sus hijos una existencia feliz. Desde la muerte de su esposa, se vió obligado a prodigar a sus pequeñuelos los cuidados de una madre; además de preocuparse del sustento diario, trabajando en la huerta y vendiendo en la ciudad el fruto de su esfuerzo. En un carrito tirado por un menudo caballejo, llevaba sus frutos al mercado, apenas el día despuntaba, regresando al caer la tarde con el producto de la venta, algunas provisiones, ropas, chucherías y juguetes para los niños.

Julio, Ana y Luis, se llamaban los tres hijos de Marco. Julio, el mayor, contaba diez años de edad. Luisito, era un angelote de apenas dos años. Ana, la mujercita de la casa, con sus ocho añitos, se creía ya una señora de mucha importancia. Los tres niños adoraban a su padre y cuando éste se ausentaba unas horas, esperaban con gran impaciencia, los infantiles rostros pegados a la ventana, oír el alegre sonido

de las campanillas de los arreos del caballejo, signo infalible de la proximidad de Marco. Entonces los niños, entre ruidosas manifestaciones de alegría, corrían al encuentro de su padre, seguros siempre de hallar en el fondo de las enormes y familiares alforjas de viaje,

el mundo maravilloso de los dulces y de los juguetes. Esta era la vida plácida en la casita aislada de Marco, el hortelano, hasta que un día...

Moría la tarde y el cielo estaba teñido de negros nubarrones. Silbaba el viento y la nieve de las montañas parecía más blanca en aquel atardecer. Marco atrancó la puerta de su casa. Cerró y ajustó con trapos las pequeñas ventanucas, atizó el fuego del fogón y dispúose a distribuir la frugal comida. Sentáronse los niños a la mesa y Marco en voz alta hizo su cotidiana oración en acción de gracias al Señor. Momentos después disponíanse todos a devorar su ración, pues hay que confesar que tenían gran apetito, cuando entre los ruidos de la tormenta Marco percibió claramente gritos de personas y ladridos de perros. Escuchaba con visible preocupación al notar que los ruidos se hacían más precisos y no pudo contener una exclamación de sorpresa, cuando oyó tres fuertes golpes en la puerta de su humilde casita. Seguidamente se oyó una voz que decía:

—¡Por favor, abran la puerta!....

Marco dudaba entre el deber de la hospitalidad y el temor de que los extraños visitantes pudieran ser unos malhechores y aún preguntó:

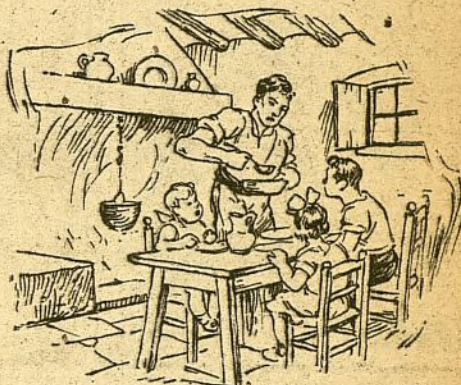
—¿Qué quieren de mí a estas horas y quiénes son ustedes?

La misma voz le contestó:

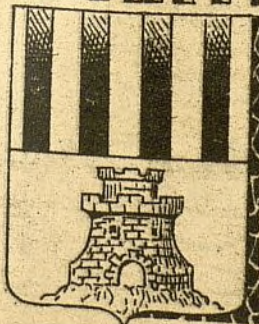
—Somos cazadores; la tormenta nos sorprendió allá arriba, en la montaña, y deseamos refugiarnos en esta casa hasta que amaine un poco la tempestad.

Marco comprendió que decían la verdad, porque durante todo el día había oído el ruido seco y lejano de las detonaciones. Inmediatamente abrió la puerta. Eran tres cazadores bien pertrechados. A su lado venían dos magníficos perros de caza. Estos, moviendo el rabo, penetraron sin más ceremonia, tratando de ganarse las simpatías de todos.

(Continuará.)



PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



TAUSTE.—Villa de la provincia de Zaragoza



BEASAIN.—Villa de la provincia de Guipúzcoa



ALMAGRO.—Ciudad de la provincia de Ciudad Real



CARCELEN.—Villa de la provincia de Albacete



IBI.—Villa de la provincia de Alicante

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS DE BESTIAPOLIS

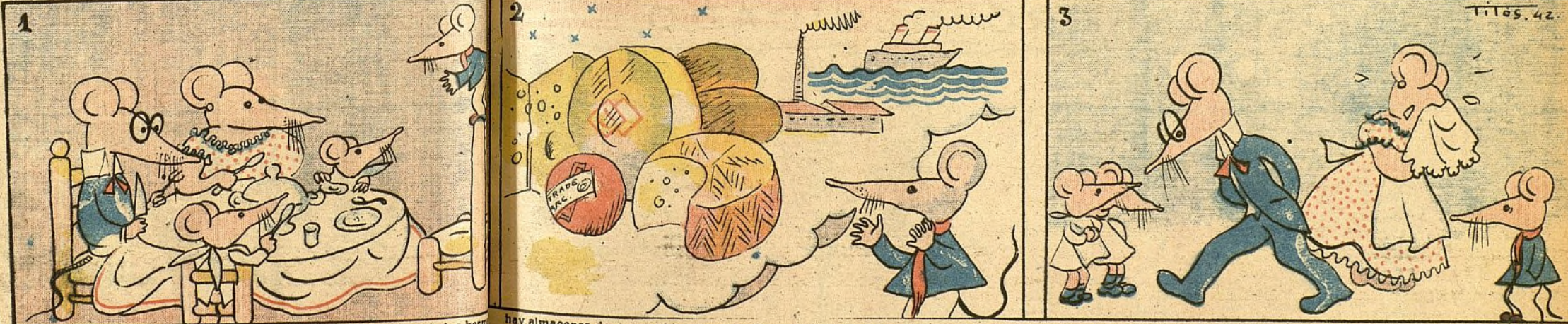


EL GANGSTER PATO'SHO



LA GRAN AVENTURA DE PERECITO

Perecito, descendiente directo de una ilustrada familia de sensatos ratones, no hacía honor a sus antepasados. Su espíritu aventurero no le dejaba vivir tranquilo en el reducido espacio del ancho de un tabique, caserón solariego de los ratoncillos Pérez, ni se conformaba con las excursiones nocturnas por la cocina y la despensa de la casa. Llegado que fué a su mayoría de edad, decidió campar por sus

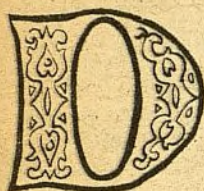


respetos y así se lo hizo saber a sus papás, ante el asombro de los hermanos. He decidido emigrar, les dijo, esta vida monótona y sedentaria me aburre. El mundo es muy grande; me lo ha dicho un gorrión amigo mío. Hay fabulosos quesos con millones de éstos apilados (los papás y los hermanitos de Perecito) abrían los ojos de par en par y se relajaban de gusto al pensar en tales «papás».

Hay almacenes de comestibles donde millares de nuestros hermanos podrían comer, hasta reventar, durante años y años... Con mi inteligencia y mi decisión podré llegar a ser rey de una numerosa tribu en una de esas fábricas o almacenes; puedo también serlo en un trasatlántico y recorrer el mundo del uno al otro confín, hasta encontrar un país donde gobiernen los ratones y donde no existan perros, ni gatos, ni hombres y, por lo tanto, se pueda vivir sin sobresaltos ni preocupaciones. Yo os pido vuestro consentimiento para lanzarme a la conquista de mis ideales. Se hizo un silencio en la mansión de los ilustres ratoncillos Pérez. La mamá lloraba en un rincón; el papá—el ratón don Pérez—se atusaba los enormes bigotes; los hermanitos le miraban asombrados de su audacia.

(Continuará.)

LAS LIEBRES Y LA FUENTE DE LA LUNA



icen que en una tierra de elefantes hubo un año tan gran sequía que todas las fuentes quedaron sin gota de agua. Los elefantes, acosados por terrible sed, tuvieron que trasladarse a otros lugares hasta que encontraron un manantial abundantísimo llamado «Fuente de la Luna».

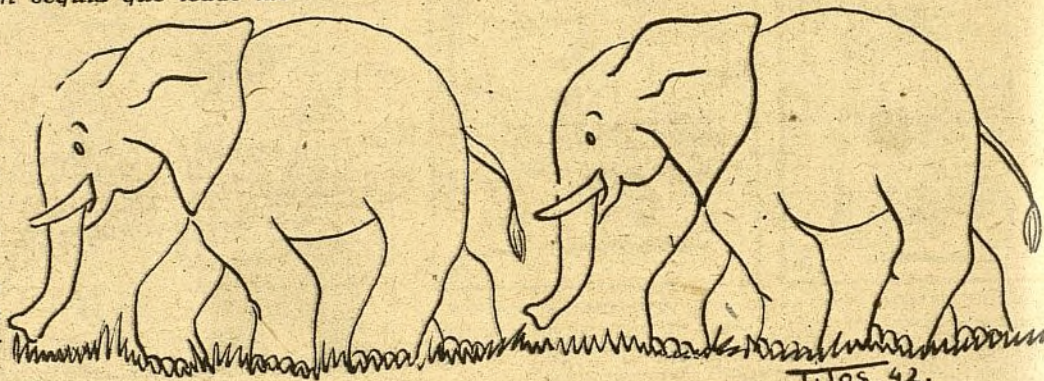
Por aquellos mismos parajes vivía gran cantidad de liebres, las cuales perecieron en su mayor parte al ser aplastadas sus viviendas por las pisadas de sus nuevos vecinos. Las pocas liebres que sobrevivieron, celebraron un buen día una reunión con su rey, exponiéndoles éste la triste situación en que se encontraban y solicitando consejo para remediarla. Una de ellas, llamada Feyrus, pidió al rey amplios poderes y su autorización para llegarse a los elefantes. Confía mucho el rey de las liebres en la prudencia y sagacidad de Feyrus e inmediatamente concedióle su embajada, rogándole fuese mansa y humilde en sus peticiones por ser la humildad y mansedumbre virtudes que ablandan el corazón de los poderosos.

Y una noche de luna, Feyrus emprendió el camino hacia los elefantes. No quiso llegarse hasta ellos por temor a ser pisada por sus gigantescas patas y así subióse a un alto monte desde el cual llamando al rey de los elefantes pidió ser escuchada. Este que la oyó, preguntó qué quería y entonces Feyrus dijo que la luna la enviaba para advertirles cómo sus rayos eran los que daban fuerza y poderío a sus miembros pero que no intentasen de nuevo ofenderla tan gravemente bebiendo de su fuente, para ellos prohibida, porque su venganza sería terrible: les dejaría ciegos y les mataría.

—Si dudáis de lo que os digo—agregó Feyrus—venga uno de vosotros conmigo a la Fuente de la Luna. Allí contemplareis su cólera.



Maravillado de cuanto había oído, el propio rey de los elefantes se ofreció a acompañarla. En cuanto llegaron a la fuente, metió aquel su trompa en el agua donde la luna se reflejaba quieta y blanquísima. Y así como la trompa estuvo dentro, el agua se estremeció deformándose la luna en su reflejo y pareciéndole al rey de los elefantes que el



Tilos. 42.

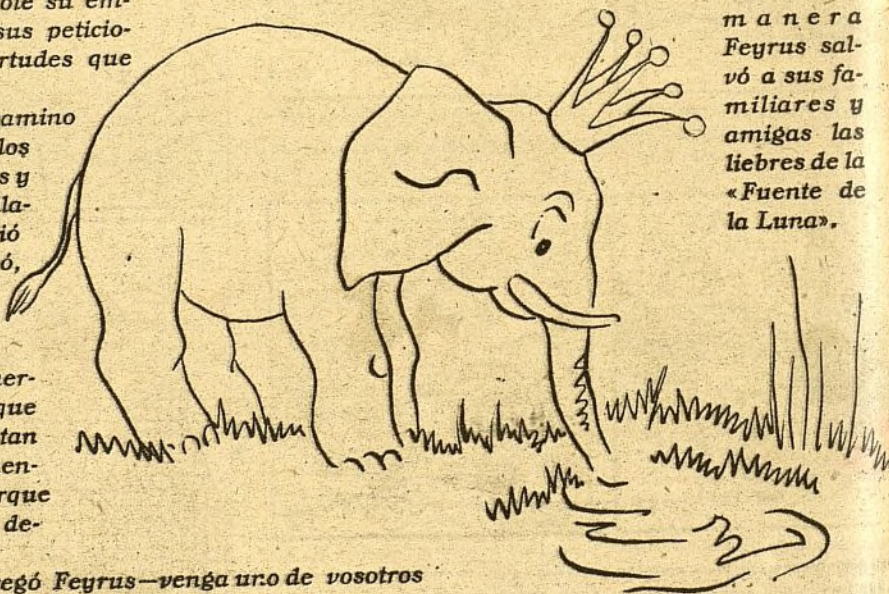
astro de la noche se enfurecía tremendamente.

—Por mí, se enfureció la luna—dijo.

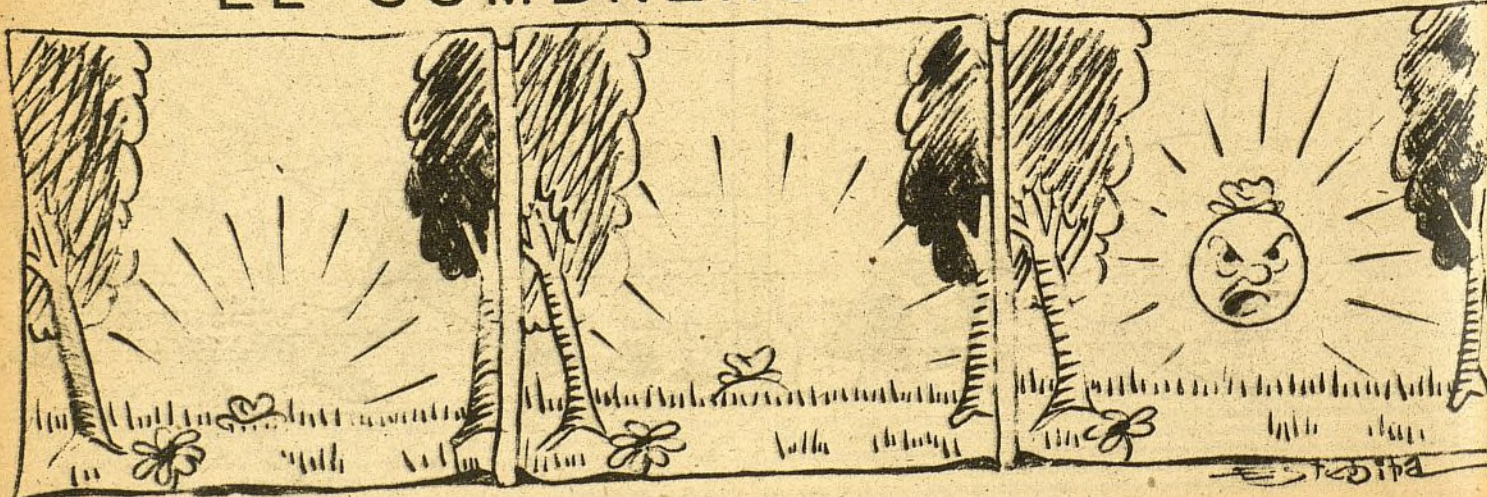
—Así es—contestó la astuta Feyrus.

Y el elefante, atemorizado y arrepentido, juró no volver a beber de aquellas aguas y marchar con sus vasallos elefantes a otras tierras, libres de la maldición de la luna.

Y de esta manera Feyrus salvó a sus familiares y amigas las liebres de la «Fuente de la Luna».



EL SOMBRERO OLVIDADO



Religión

UN VASO DE AGUA



Poca cosa es un mímico, una gracia, una chuchería para un pequeñín. Pero sus padres lo agradecen como si a ellos se lo hicieran y se les cae la baba cuando ven obsequiar a su hijo. Porque todo su amor se concentra en el fruto de sus entrañas por quien piensan y sueñan, por quien viven y se desviven. Pues eso mismo le pasa a Jesús: «cualquiera que diere de beber a uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca solamente por razón de ser discípulo mío, os doy mi palabra que no perderá su recompensa». En Palestina, tierra de Jesús, las plantas y los viajeros padecen la sed de los campos resecos. El propietario de un aljibe, donde se recogía y almacenaba el agua de lluvia, poseía un tesoro. Cristo hubo de pedir la limosna de un sorbo a una mujer de Samaría junto al pozo de Sicar, ¡y todavía se lo regateó la descarada!

No es mucha generosidad regalar un vaso de agua. Hoy en cualquier casa por misera que sea, hay una vasija que la contiene. Nadie se arruina por dar un trago de ella al fatigado que la implora. Tanto quiere el Señor a sus pequeñuelos que premia esa insignificancia que se les dispensa en su nombre. Entre las obras de misericordia figura ésta: «Dar de beber al sediento». Se necesita tener un corazón duro y seco como una piedra para ne-

gar socorro tan barato. Sólo almas tan fieras como las de los verdugos de Jesús pudieron arrimar a su boca abrasada de fiebre una esponja empapada en vinagre cuando, moribundo en la cruz, exclamó: «Tengo sed». Ni la compasión de tan acerbos dolores segregó una gota que le refrescara. ¡Las lágrimas de su Madre le hubieran aliviado y a hidromiel le supieran con todo y ser tan amargas! Por esa abrasadora sed que Cristo padeció hay que socorrer a los niños desamparados.

Sed de agua, pero más aún, sed de verdad, de cariño, de consuelo, de consejo. Sed de escuela, sed de iglesia. Las almas están más sedientas que las lenguas. Hay que remedársela. ¡Cuesta tan poco un vaso de agua! ¡Vale tanto, a veces la vida para el sediento! ¡Habrán en nuestra Patria, todavía hoy, quien dé vinagre a los pequeñuelos para aplacar su sed?

Para merecer la recompensa prometida por Cristo tan solemnemente: «os doy mi palabra», no basta socorrer al necesitado por mera compasión humana, hay que hacerlo con la mira de socorrer en él a Jesucristo pobre. El Señor no se deja vencer en generosidad y paga con el ciento por uno nuestros favores. Un poquillo de agua se lo retribuyó a la Samaritana con un torrente de fe que la sació de vida eterna. - V. Franco, G. M.



FILATELIA

De esos hermosísimos sellos de nuestro Protectorado de Marruecos, vamos hoy a tomar dos series para nuestra colección de «Glorias Patrias». Serían ambas pequeñas pero bellas y, sobre todo, significativas y patrióticas. En la primera de ellas, aparecida en el año 1937, figura, por primera vez, la efigie de Franco y tal fué el entusiasmo que despertó en toda España su aparición, que lo empleaban muchos en la Península sin estar de ninguna manera obligados, ya que era sobretasa obligatoria únicamente para Marruecos.

Miradlo sonriente y expresivo: no parece sino que el Caudillo, en segura posesión de la victoria, se presenta ufano ante sus aguerridas tropas jafifianas y ante los mutilados de África y les dice cómo no han sido vanos sus trabajos, pues que ya asoma la victoria. «Ya veis: esto es lo que os prometo, cuando no éramos aquí más que unos poquitos». Quiero que os acuerden estos sellos el gesto heroico del Caudillo cuando, con un puñado de hombres, se arriesgó decidido y temerario a pasar el estrecho y saltar como león que despertara sobre la fiera roja del marxismo.

¿Y la otra serie? Ved la reproducción: el pueblo delirante y loco aclama al gran Libertador que se pasea majestuoso en su soberbio alazán berberisco. Un ángel esfumado, lejano que acaba de quebrar con sus alas el cielo aparece entre las nubes indicando con su diestra el derrotero de la verdadera restauración, donde únicamente se hallará la paz cumplida. Quizá pase desapercibida ante los ojos del pueblo esa vaga silueta angelica; pero no ha escapado a la mirada perspicaz del Caudillo. Notad su gesto y vereis que su vista se dirige ansiosa, cargada de santas codicias, al ramo de oliva que ostenta el ángel en su mano y que significa la espléndida paz de nuestro Nuevo Imperio.

Sea este sello un nuevo impulso que os lance, jóvenes de España, al decidido trabajo por la próxima y grandiosa restauración de nuestro viejo Imperio. «Plus ultra, más allá», que siempre quedan glorias y grandezas que conquistar.

Tipo A.—Sobretasa obligatoria pro Mutilados, África.—Efigie del Caudillo.
10 Cts. Azul. 10 Cts. Sepia.
10 » Castaño oscuro.

Tipo B.—Sobretasa obligatoria pro Mutilados, África.—«La Victoria».
10 Cts. Rojo. 10 Cts. Verde.
10 » Salmón. 10 » Azul marino



Ambas series os ofrece en económicos lotes

CARPIN,

de la Directiva de AFHA (SI) Apartado 4—Santo Domingo (Logroño).

deportes

“EL MAGO”

No creais que se trata de ningún personaje de cuento de hadas. Este caballero, vestido de blanco, y sin cucurucho es nada menos que Jesús Abrego el genial pelotari navarro, a quien por su formidable juego se le denomina «El Mago de Arróniz». Es Mago, porque el juego de pelota no tiene secretos para él, y es de Arróniz porque en ese pueblecito de Navarra, nació este gran deportista. Es el mejor remontista del mundo, con tanta superioridad, que casi siempre tiene que jugar contra un trío ya que con este desequilibrio de fuerzas resulta más nivelado el partido. Se me olvidaba deciros que también le llaman «El fenómeno» y «La maravilla» y que a pesar de todos estos títulos honoríficos, Jesús Abrego es la modestia personificada, lo que le hace más simpático y popular.



Más negra que nadie.

Apenas supieron mi llegada a San Sebastián, mis antiguas amigas Paulita y Mari-Chelo vinieron a saludarme.

—Ya estábamos deseando verte—me dijeron entre dos abrazos—y suponemos que serás de nuestra pandilla. ¿Has traído la «bici»?

—Sí, sí, facturada con el equipaje, y además Fräulein Gretchen se ha comprado una para poderme acompañar si hacemos excursiones.

—Es una idea estupenda—aseguró Paulita—porque a nosotras solas no nos dejan ir muy lejos.

—Solamente a la playa de Ondarreta—explicó Mari-Chelo. Y eso porque viene con nosotras Mariló, la prima mayor de Paulita.

—¿Entonces ya no vais a la Concha?—preguntó extrañada.

—¡Ni pensárl!—exclamó Paulita dándole importancia. Nosotras somos ya casi unas señoritas y el solarium para las chicas está en la otra playa.

—Pues muy bien, iré con vosotras desde mañana. Esta tarde desembarcarán nuestras bicicletas.

Y conforme habíamos quedado el día anterior, aquella mañana, a eso de las once, partíamos las cinco a todo pedalear camino de la playa.

Esas cinco éramos Paulita y su prima, Mari-Chelo, Fräulein y yo. Apenas nos instalamos en la arena, dejando echadas nuestras bicicletas, llegaron cuatro chicas mayores, amigas de Mariló, que saludaron alegremente y se dispusieron a imitarnos.

Sin embargo, no todo fué tan sencillo para ellas como para nosotras.

Una sacó de su bolso un frasquito con cierto líquido grasiento y empezó a untarse con él, la cara, los brazos y las piernas. Otra se anudó un pañuelo a la cabeza, después de darle mil vueltas y nudos como si fuera un turbante. La tercera estuvo limpiando un buen rato sus gafas ahumadas antes de colocárselas y la cuarta se dedicó a estudiar la posición del sol, la dirección de la sombra y la postura que resultaría más conveniente para no desperdiciar ni uno solo de sus rayos.

Luego el frasquito del líquido grasiento fué pasando de mano en mano, y al cabo de media hora todas estaban ya echadas a sus anchas sobre la dorada y templada arena.

Nadie hablaba. Parecíamos dormidas o muertas.

—¡Bueno!—exclamé yo poniéndome de pie de un salto—si pensais estaros así toda la mañana, no conteis conmigo. Yo a la playa vengo para jugar, no para achicharrarme aquí como una sardina asada.

—Tienes razón—aprobó Mari-Chelo levantándose. Yo también me aburro de estar aquí echada. Vamos a la orilla a hacer pozos o a las rocas a buscar cangrejos.

Y como Paulita continuara inmóvil, le pregunté:

—¿No vienes con nosotras?

—No; quiero ponerme bien tostada este verano. ¿Tú ves lo negras que están Mariló y sus amigas? Pues hasta que yo no esté tan negra como ellas, no pienso dejar de tomar baños de sol.



Mari-Chelo y yo decidimos marcharnos solas por la orilla del agua hasta las rocas del final de la playa, donde se cogen las mejores «chirlas» y cangrejos. También nos dedicamos a pasar olas en la orilla, sin mojarnos la ropa y dando saltos.

Un grupo de niños construyó un fuerte de arena, con una rampa bien lisa, para lanzar por ella las «canicas» o bolas de diversos colores. Nos unimos a ellos para el trabajo y después para el juego.

—¿No te apetece comprar barquillos?—me preguntó Mari-Chelo de repente.

—Sí; vamos a pedirle dinero a Fräulein Gretchen.

Regresamos al grupo de las chicas mayores. Paulita seguía como ellas inmóvil, de cara a la arena.

—Vamos por barquillos—le dije. ¿Vienes con nosotras?

—Dejadme tranquila—nos contestó. Ya os he dicho que quiero ponerme muy negra.

—¡Si será tonta esa chica!—le dije a Mari-Chelo cuando nos dirigíamos al puesto de los barquillos. ¡Empeñada en convertirse en negra, siendo del Norte de España!.... Callé súbitamente.

—¿Qué te pasa?—preguntó Mari-Chelo siguiendo la dirección de mi mirada.

—Nada; acabo de tener una idea. ¿No ves que están arreglando la carretera?

—Sí; ahora los obreros estarán comiendo y se han marchado dejando sus herramientas, pero no comprendo....

—Ya comprenderás. Ayúdame. Sin preocuparme de los ricos barquillos me dirigí hacia un gran cubo de alquitrán negro y espeso, todavía líquido por el calor del ambiente. Pesaba bastante, pero entre mi amiga y yo conseguimos levantarlo. Poco a poco lo llevamos hasta donde estaba Paulita, echada bocabajo y sin poder vernos. A una señal convenida, Mari-Chelo y yo volcamos el contenido del cubo sobre sus piernas. Se levantó como movida por resorte, gritando:

—¿Pero qué broma es esta? ¡Tontas de remate! ¡Ya vereis como os coja Mari-Chelo y yo corrimos para mantener una prudente distancia. Una vez a salvo, y mientras Paulita mostraba sus piernas a Mariló y sus amigas indignadas, yo me atreví a decirle desde lejos:

—¿No querías ponerte más negra que todas? Pues ya lo has conseguido, ¡tontísima! Y ahora ¿querrás venir a jugar con nosotras?

Mari-Pepa



El príncipe insatisfecho

El príncipe seguía atento los movimientos del pirata que se había adueñado de su tesoro. Dos veces que intentó desarmarle para recuperar la piedra perdida nuevos piratas irrumpían en el lugar prestando auxilio a su compañero.



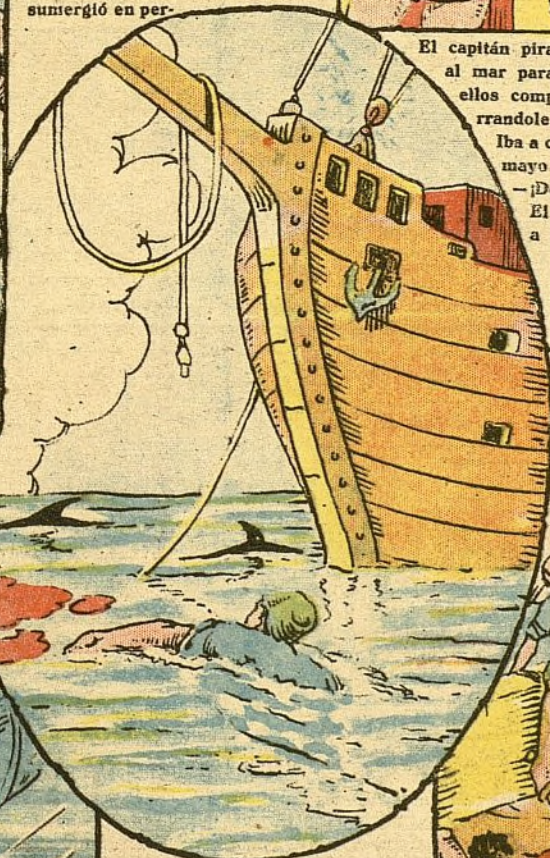
secución de la preciada joya, logrando alcanzarla. Cuando surgió a la superficie, el pirata había desaparecido flotando en el agua una mancha de sangre.

Los tiburones acudieron al lugar a manadas. Ziriab creíase completamente perdido cuando la suerte volvió a favorecerle.

Cuatro piratas muy mal heridos cayeron a su

Siro se multiplicaba defendiendo a su señor, con la valentía que el deber y el cariño le infiltraban en su alma.

El pirata, viéndose perdido optó por saltar y echarse al agua. Ziriab apretando con fuerza el cuchillo, saltó tras de él. Dentro del agua volvieron a luchar los dos hombres. El príncipe iba a hincarle el cuchillo cuando el pirata lanzó un grito terrible. Un tiburón acababa de cortarle ambas piernas, el dolor le hizo abrir la mano y la piedra reluciente como un pedazo de luna bajó velozmente al fondo. Ziriab no dudó, despreciando el peligro se sumergió en per-



lado, en el momento en que los tiburones disponíanse a atacarle. En la confusión, Ziriab nadó agarrándose a una cuerda que pendía de su galera trepando por ella, mientras a sus pies los tiburones hundíanse en el agua arrastrando a los piratas.

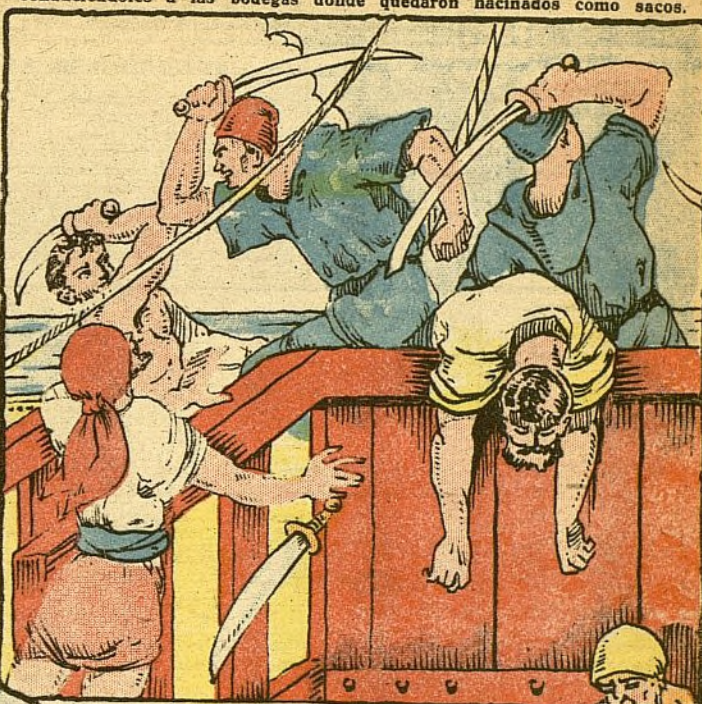
Al llegar a cubierta cayó exhausto. Los luchadores al verlo cubierto de sangre e inmóvil creyeronle muerto.

Entretanto la feroz lucha tocaba a su fin. Los improvisados y misteriosos guerreros habían dado buena cuenta de los maleantes y los pocos que quedaban estaban tan maltrechos que tirando las armas entregábanse a los vencedores.

Siro respiró.

TEXTO ORIGINAL DE VALL.

El peligro había sido vencido. Con inusitada presteza ayudó a maniatar a los piratas conduciéndoles a las bodegas donde quedaron hacinados como sacos.



El capitán pirata, el terrible Puma, cegado de coraje intentó saltar al mar para escapar de las manos de los guerreros, pero uno de ellos comprendiendo la maniobra se echó a sus piernas agarrándole con fuerza al mismo tiempo que le derribaba.

Iba a clavarle su cuchillo cuando Ziriab repuesto de su desmayo abrió los ojos y viendo la escena gritó:

—¡Déjale con vida!

El guerrero bajó el cuchillo, y entre ambos amarraron a Puma que se defendía como un tigre.

Momentos después engrosaba el montón de prisioneros.

—¡Señor! estás mal herido!—inquirió el escudero al ver al príncipe lleno de sangre.



C O N T I N U A R Á

Mesa REVUELTA

JUEGO DE PALABRAS

Por OASAS

●●●●● Algarrobo americano.

+

●●●● Fiera.

El todo, nombre de varón.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Enredadera.
A LA TARJETA: Taracena.
AL JEROGLÍFICO: El tercero.
AL ROMBO: R. Cea. Regla. Acá. A.
AL TRIÁNGULO: Mecánica. Cariño. Niño. Ca.
AL ROMPECABEZAS: Quien mucho duerme, poco aprende.
AL JUEGO DE PALABRAS: Perezoso.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Salomé. 2. Orador. 3. Lemon. 4. Enanos. 5. De. Sol. 6. As. D. 7. Dar. E. 8. Se.
(Verticales): 1. Soledad. 2. Arenosas. 3. Lama. Re. 4. Odon. 5. Monos. 6. Era. so. 7. L. 8. De.

LOGOGRIFO

1234567890—Para medir la velocidad del agua.
874976380—Movimiento sísmico de la tierra.
60937359—El que muere.
8260875—Nombre de varón.
159404—Espanto.
80935—Pájaro de caza.
8240—Disparo.
874—Río de Cataluña.
30—Nota musical.
1—Consonante.

M.

JEROGLÍFICO

Nota : Gr Aton A

¿Qué deporte te gusta más? M.



El arenque y la ballena son los dos animales más difíciles de tener en un acuario.

1 2 3 4 5 6 7 8 9



CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Color. 2. Miedosos. 3. Del verbo ser. Nota musical. 4. Niega. Interjección. 5. Clase de indio. Iniciales del servicio telefónico. 6. Del verbo dar. Pronombre personal. 7. Metal precioso. Ruido que produce el reloj. 8. Nombre de varón. Exclamación de duda. 9. Conjunto de huesos.

Verticales: 1. Nombre de varón. 2. Clase de posaderos. 3. Iniciales de Octavio Moragas. Saca la cabeza por la ventana. 4. Nota musical. Iniciales de Amalia Marín. 5. Terminación verbal. Preposición al revés. 6. Interjección que se usa con los perros. Consonante. 7. Uno. Consonante. Consonante. 8. Criada. 9. Mujeres de Asia.

TARJETA

RICARDA de BELASA

ORIO

Con estas letras construid el nombre de un pueblo de Burgos. M.

ROMPECABEZAS

En, Ya, La, Mas, Sus, Va, Lo, Gri, No, Que, En, Ros, Pi.

Combinad ordenadamente estas sílabas y leereis un refrán popular. M.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de mujer.

TRIANGULO

00 00 00 000
00 00 00
00 00
000

Cambiad los grupos de ceros por sílabas y leereis: 1. Viajeros. 2. Nombre de mujer. 3. Distancia entre el dedo pulgar y el índice, muy separados. 4. Pueblo de Burgos.

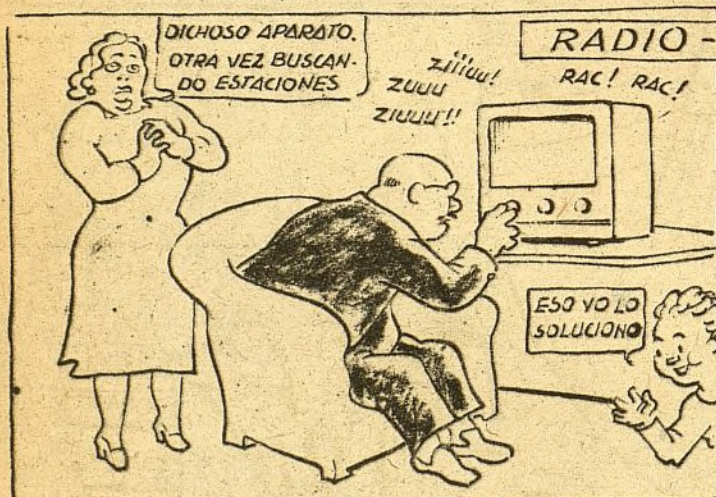


El ave cantora de mayor tamaño en el mundo es el pájaro lira de Australia, que abulta tanto como un falsán.

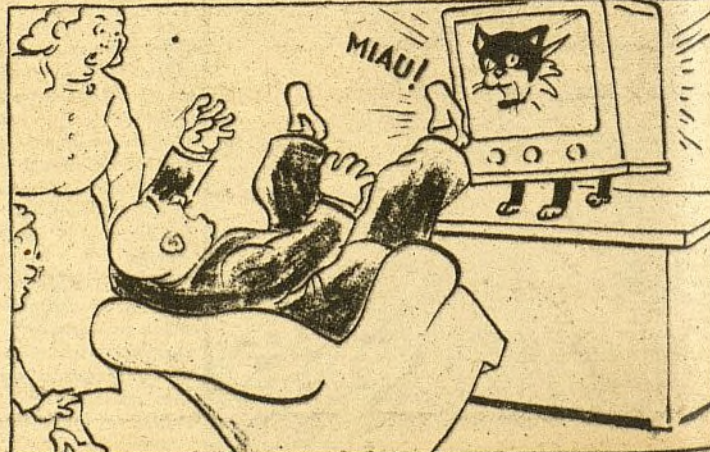
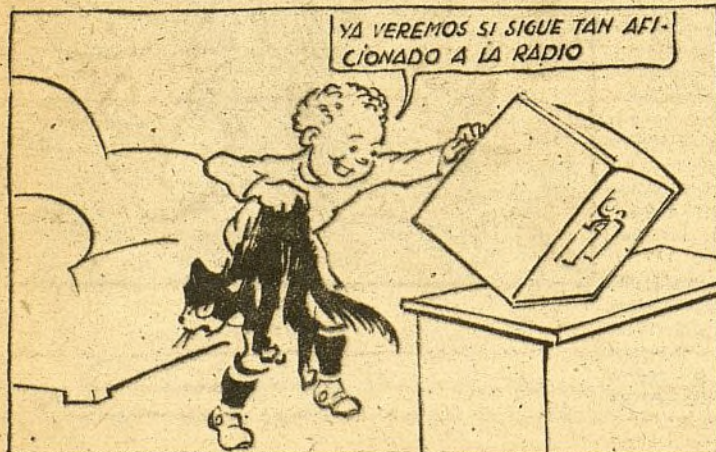
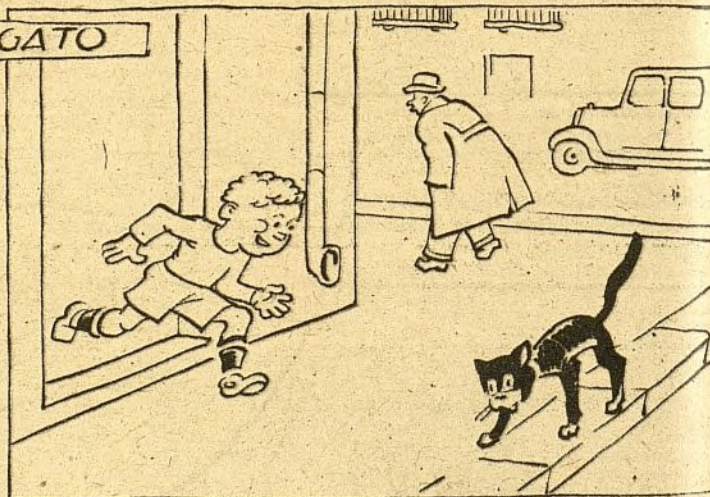
ROMBO

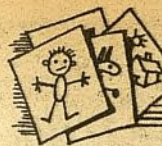
0
000
00000
000
0

Colocad por cada cero una letra y leereis: 1. Consonante. 2. Parentesco. 3. Para refrescar las bebidas. 4. En el mar. 5. Punto cardinal. M.



RADIO - GATO





COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



CHISTES

—¿Tan pequeño y con el cigarro en la boca?
El niño.—¿Y dónde quiere usted que lo lleve, en el cogote?

La mamá.—Vamos, vamos, ¿y para jugar te pones el traje lleno de agujeros?
El niño.—Sí, mamá; es que jugando a las comiditas, hacíamos que yo era el queso de Gruyer.

Apuesta.—Un muchacho joven y listo, a un amigo ganadero cierto día le dijo:

—¿Serías capaz de coger a un toro del cuerno derecho?
—¿Cómo?
—Espera; no corras tanto—le dice el mozo.

—¿Cuánto te apuestas?
—Todo lo que quieras; si te parece lo que gané la otra semana: ocho duros y medio.

—Aceptado.

Se acerca el ganadero, presuroso, cogiendo al toro del cuerno del lado derecho y gritando:

—¡Dame los ocho duros y medio, gran idiota!

—¿A quién se le ocurre? Espera, no corras tanto, porque yo he sido el que te ha ganado. Te acordarás que dijimos a ver si cogías el cuerno derecho, y ya ves que los toros ninguno tiene el cuerno derecho; lo que has hecho es cogerlo del lado derecho únicamente.

—Ya recuerdo que no hablamos nada sobre el lado derecho! La verdad es que vale más la maña que la fuerza.

Rufino Cavia Navarro
Madrid. 13 años.



Carmen Ferrán
7 años.—Cervera.



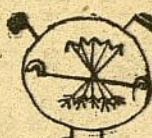
José Estévez R.
12 años.—Vigo.



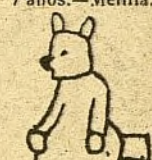
M. Urriaga Franco
12 años.—Madrid.



Marina Mart nez G.
14 años.—Cornellana.
José Corsellos
8 años.—San Ramón



Paquito Coronas
7 años.—Melilla.



Carmen García
9 años.—Madrid.



I. A. Masip
8 años.—Barcelona.



Agustín Arando
10 años.—Placencia.

EN BUSCA DE "AVENTURAS"

(HISTORIA)

(CONCLUSIÓN)

Entonces yo mandé a que cada uno de los indígenas se armara y que todos juntos al mando de su jefe fueran al lugar de donde se estaba librando la tan terrible lucha, mientras que yo y mis compañeros con nuestros fusiles, y los negros detrás con las cajas de municiones, íbamos abriendo paso para enfrentarnos con el enemigo. Al cabo de un buen rato de estar luchando, solo nos quedaban dos cajas de municiones, y a los indígenas los habían matado a todos, pero yo entonces al ver en la situación tan apurada que nos encontrábamos, me entregué a los indígenas, los cuales nos llevaron a donde estaba el jefe, y éste mandó que nos ataran a cada uno a un árbol, y también a que nos pusieran un indígena de guardia.

Al llegar la noche siguiente y quedar todo en un gran silencio, yo como pude me solté las cuerdas que me sujetaban, y sin que lo notara el centinela me fui acercando y cuando lo tuve bien cerca le descargué un gran mazazo en la cabeza, cayendo al suelo sin sentido. Entonces fui corriendo a soltar a mis compañeros y nos escapamos por una zanja que había abierto en el bosque. Pero al enterarse a la mañana siguiente el jefe de lo ocurrido, éste mandó que nos buscaran por todas partes, hasta dar con nosotros; pero yo al oír la llamada de los indígenas, les dije a mis compañeros que apresurásemos el paso hasta habernos alejado bastante de aquellos hornos o si no pereceríamos en las manos de ellos. Cuando ya hubimos llegado a lugar seguro, pensamos en la cueva de la muerte que era la que nos interesaba buscar; y empezamos a andar, pero una horrible tempestad nos obligó a meternos en una cueva, en la cual vivía una bruja llamada Reina del Bosque, a quien preguntamos si sabía dónde se encontraba la cueva de la muerte, y nos dijo que a unos cincuenta kilómetros de aquí. Cuando ya hubo parado de llover nos marchamos, dándole las gracias por todo.

Antes de llegar a la cueva tuvimos que atravesar una gran selva que por lo visto sería la de la muerte, y cuando estábamos ya casi al final de la selva nos encontramos con la cueva

que estaba rodeada por una fuerte muralla, en la que había un letrero que decía: «El que entre en esta cueva, no sale vivo, porque hay más de cincuenta leones en su interior».

Pero yo más decidido que nunca me encaramé a una ventana sin que me viera ninguno de los de sin pies; y en efecto, se veían unos leones que parecían que estaban esperando a que cayera alguien para zangullirse. Entonces yo saqué un narcótico que por casualidad lo llevaba en el bolsillo y lo tiré dentro, quedando todos dormidos. En seguida llamé a mis compañeros y nos internamos dentro de la citada cueva, pasando muchos corredores sin encontrar nada, pero al dar una pisada en el suelo, éste suena a hueco y es que había una trampa que daba a un subterráneo que estaba lleno de esqueletos los cuales serían todos los que me refirió el jefe de los indígenas; pero nosotros no hacemos caso y seguimos adelante, encontrándonos con una puerta de hierro en la cual había dos calaveras. Entonces corramos las cadenas y penetramos en su interior, viendo con gran espanto una caja de mármol cerrada con un candado para que no la pudiera abrir nadie. Pero yo por ver lo que había en ella, con mucho trabajo y con la ayuda de mis compañeros fuimos quitándole todo el mármol y al fin pudimos comprobar que lo que había en ella era todo el tesoro, dando un grito de alegría.

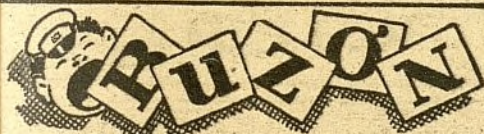
Entonces cogimos la caja y emprendimos el viaje de regreso a nuestra tierra satisfechos de la empresa realizada después de 25 años que había que la habíamos abandonado. Pero al llegar a mi casa, mi madre no me reconocía y dudaba de que yo fuera su hijo, pero gracias a mi perro suñán que por casualidad aún vivía, él me reconoció y entonces mi madre quedó conforme.

A los dos o tres días de haberle contado a mi madre todas mis aventuras, compré un gran palacio con casi la mitad de mi tesoro, siendo desde entonces el más rico y afortunado de mi pueblo, llevando también una vida próspera y feliz en compañía de toda mi familia.

Entonces, queridos lectores, me encerre en mi gabinete y fui escribiendo toda mi «Historia» para bien pronto tenerla a vuestro alcance; y ver lo que padecí para alcanzar esta gran fortuna.

Elehe (Alicante).

Tomás Terrés.



Adela Garrido.—Mujer, no te enfades; cuando una niña se enfada, se pone menos guapa; si no se publicó tu dibujo, ya se publicará; y si no este que nos mandas hoy, pronto lo verás. No nos gustan las niñas acucias; tú no eres ¿verdad? Da recuerdos a tu amiga Pilar y os aconsejo seáis buenas amigas.

José Presas, Cisneros, 22.—José Luis Santa María, Cisneros, 22.—Carlos Peñas, Nebrija, 6.—Gustavo Salinas, Plaza de Cervantes, 25. Todos de Alcalá de Henares (Madrid), desean tener correspondencia con niñas y niños de trece a quince años.

Jesús Moreno, (Santander).—No ha salido más que un álbum de «Maravillas» y por ahora no saldrá otro. Si tenemos esos números que desear; para que los recibas es necesario mandes el doble de su importe en sellos de correo.

Antonio García de Vinuesa, Almacén del Pantano, Alcolea (Córdoba), quiere tener correspondencia con niños para cambiar sellos.—Paulino García Seo, que vive en Villalba (Lugo), quisiera tener correspondencia con niños que les guste el fútbol.

Mariquita F.—(Madrid).—Aunque no tan pronto como hubieses querido, y mereces, verás tu trabajo en la página de Colaboración de nuestra revista. Escribes muy bien; para muestra basta un botón. Otra vez envíanos escritos más cortos. A nosotros nos parece que tú llegarás a ser una buena escritora o por lo menos, una buena «cuentista». Adiós, saluda, te recordamos que aquí te queremos mucho.

Ángeles Ruata, (Zaragoza).—Para ver los dibujos que tus manos hicieron en «Flechas y Pelayos», no tienes más que hacer que enviarnos hechos con tinta china y de un tamaño que no exceda de diez centímetros. Ya vemos que nuestra revista te gusta más que las natillas; nos alegramos. Hemos podido ver que dibujas muy bien. ¡Mira que seas artista! Tú llegarás.

Con paciencia y una caña todo se alcanza en España.

Castelldefels, (Barcelona).—Niños de esta localidad que desean correspondencia con lectores de la revista «Flechas y Pelayos».—Alberto Amat Patuel, de once años. Vía Triunfal.—Miguel Martínez Sebastián, de doce años. José Antonio, 21.—José Vallespi Cots, de siete años. Plana Parés.—Francisco Ros Gracia, de doce años. Riera.—Macario Serrano Burillo, de trece años. José Antonio, 17.—Pedro Chacón Vizcaino, de doce años. 18 de julio, 3.—José Aiguad Perpiñá, de doce años. Estación.—Juanito Pérez Pérez, de nueve años y Encarnación Pérez Pérez, de doce años. Arcadio Balaguer, 1.



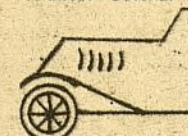
José W. Caballo
8 años.—Ferrol.



Paco Oyarzábal
8 años.



Maria de la Paz
11 años.—Sevilla.



Francisco Alvarez
10 años.—Somado.



Conchita Abadía
10 años.—Almudévar.



Mario Rubio
10 años.—Madrid.



Mastita Montero
11 años.—Mieres.



Félix Sabaté
Villafranca del P.



Francisco de Haros
11 años.—Villanueva.



Angelina Hort
12 años.—Almudévar.



Luis González S.
12 años.—Salamanca.



Teresita Gimeno G.
11 años.—Sevilla.



Conchita Sáenz
11 años.—Ridrujo.



Carlos Villamartín
7 años.—Valencia.

COSTUMBRES HUMANAS FOR MEMO.

